

Maria Iliescu era una persona vital y enérgica, firme y positiva, llena de empuje y de entusiasmo y dispuesta a combatir por sus convicciones. Sobrellevó los avatares de la vida sin quejarse y con inquebrantable buen humor. Sabía lo que era importante y lo que no lo era; y entre lo que lo era, figuraban en primera línea los amigos y colegas. Era una compañera y amiga incomparable, que nunca dejaremos de echar de menos.

A la frase final de esta necrológica contribuyó sin querer Eduardo Jacinto García, que revisó lingüísticamente el texto: «Cuando lo he leído he pensado en la famosa expresión de origen medieval: “Somos enanos, pero enanos subidos a hombros de gigantes”. Gracias a personas como Maria Iliescu, una gigante de la lingüística románica, podemos ver de una forma mucho más clara y privilegiada la evolución y las características de las lenguas romances.».

Eva LAVRIC  
Universidad de Innsbruck

ALBERTO BLECUA  
(1941-2020)

I

Alberto Bleuca Perdices nació en Zaragoza el 13 de noviembre de 1941. Era el hijo menor de José Manuel Bleuca Teijeiro y hermano de José Manuel Bleuca. Catedráticos los tres de Filología Románica Hispánica: Bleuca padre y Alberto en el dominio de la literatura española, José Manuel en el de la lengua española. Alberto, que inició sus estudios en Zaragoza y los completó en la Universitat de Barcelona, es un fiel y aventajado discípulo del magisterio de su padre, quien ocupaba, cuando nació Alberto, la cátedra de Lengua y Literatura Españolas del Instituto Goya de Zaragoza.

José Manuel Bleuca fue profesor en las aulas del Goya de Manuel Alvar y Fernando Lázaro, entre otras grandes personalidades de la Lengua y la Literatura Españolas, y lo fue también de sus dos hijos, quienes contaban además con la imagen doméstica del padre. Alberto, al prologar en marzo de 2006 *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*, recordaba: «Tuve excelentes maestros, como Eugenio Frutos, Martín de Riquer y, sobre todo, mi padre, que me dio clases desde primero de bachillerato hasta quinto de carrera. Mucho padre es eso. Sobreviví, y creo que bien. Con él aprendí a amar la literatura».<sup>1</sup> Julián Marías en la estupenda semblanza de Bleuca padre, que redactó en 1993 para la reedición de la *Antología de la poesía romántica* (1940), escribía: «Bleuca enseñó lengua y literatura españolas a innumerables muchachos, y dejó en ellos la semilla del entusiasmo, porque esa es la cualidad que sobrenada en él, pase lo que pase».<sup>2</sup>

En marzo de 1959 José Manuel Bleuca tomó posesión de la cátedra de Historia de la Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universitat de Barcelona, que se había creado algunos años antes durante la Dirección general de Universidades de Pérez Villanueva. La familia Bleuca se trasladará a Barcelona y Alberto concluirá sus estudios de Filología Románica Hispánica en el seno de la Facultad sita en el Edificio Histórico de la Universitat de Barcelona en 1963. Su Tesis de licenciatura preludeaba alguno de los senderos más importantes de su trayectoria de filólogo: *El manuscrito 372 de la Biblioteca Nacional de París*. Durante la década de los sesenta Alberto Bleuca se gana la vida en actividades que tienen que ver con la literatura y con una afición

1. Bleuca, Alberto (2006): *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*. Barcelona: Crítica, p. 10.

2. Bleuca, José Manuel (1993): *Antología de la poesía romántica*. Barcelona: Círculo de Lectores, p. 296.

menos conocida, la de dibujante. Aunque —siguiendo la estela de su padre— fue catedrático de Enseñanza Media en el Instituto Infanta Isabel desde 1966, sus trabajos y sus días se multiplican. Como el propio Alberto tuvo a bien recordar, tras impartir su última clase en la Universitat Autònoma de Barcelona en 2013, el ambiente cultural barcelonés fue propicio para la familia Bleuca:

Nosotros hemos tenido muy buena relación con Martín de Riquer y con Díaz Plaja y los hijos de Díaz Plaja. Somos unas familias que hemos sido un poder cultural, con los libros de texto y esas cosas, una especie de mafias. La industria editorial estaba en Barcelona y cuando llegó mi padre inmediatamente nos pusimos a trabajar con José Manuel Lara, a dirigir colecciones de clásicos. Le pagaban muy bien: 25000 pesetas mensuales, que era mucho dinero. También con los libros de texto ganó mucho dinero.

Y también lo fue para el joven Alberto, quien, sin descuidar su rigurosa formación de filólogo a la usanza clásica, trabajó en diversas empresas culturales de aquella Barcelona, incluso desde los meses finales de sus estudios de licenciatura:

Yo enseguida encontré trabajo en editoriales: trabajé en el Salvat, en el Larousse, y me pagaban 300 o 400 pesetas por holandesa. Era muchísimo dinero, porque cuando entré en el Instituto ganaba 1000 pesetas al mes. También dibujaba, para la editorial Marte, que dirigía Tomás Salvador, con Goñi, Boina y Serafín, a 1000 pesetas el dibujo. [...] En Salvat, uno iba a las doce de la noche, hacía un artículo y le pagaban al contado. Todos medio trompas. Estaban Luis Maristany y Joaquín Marco, que dirigía Salvat. También trabajé para Planeta, en la calle Calvet, en un cuchitril que había en la planta baja. Entraba Lara y decía: 'Aquí tengo yo a todos los rojos', y, si claro, había un montón de comunistas, entre ellos Vázquez Montalbán. Era divertidísimo.<sup>3</sup>

No obstante, al mismo tiempo Bleuca iba perfilando su estampa de filólogo, que se va a concretar con la publicación en 1970 en las prensas de Ínsula de un libro que le definió como un joven maestro, *En el texto de Garcilaso*, y con la presentación y defensa de su enciclopédica Tesis doctoral, *Aportación a la crítica del siglo XVI: las poesías de Gregorio Silvestre* (1973). Ambos trabajos contienen una suma de conocimientos que convergen en la transmisión de los textos en el siglo XVI y en el capítulo de ediciones sin intervención del autor. Años después el maestro Alberto Bleuca glosaría este aspecto de sus estudios en su canónico *Manual de crítica textual* (1983), de un modo sintético y convincente:

Pocos años después de la muerte de Garcilaso, Boscán publica las poesías del toledano en el cuarto libro de su colección personal. Boscán murió sin llegar a corregir los pliegos finales en los que se incluía el texto de Garcilaso. ¿Poseyó Boscán los originales o se trataba de una copia fidedigna? ¿Qué intervención tuvo Boscán en el texto de Garcilaso? Como apenas quedan manuscritos con textos garcilasianos, la pregunta no tiene respuesta, aunque todo parece indicar que Boscán fue bastante respetuoso con las obras de su amigo.

Diez años después de la muerte de Gregorio Silvestre, un amigo suyo, Cáceres y Espinosa, publica las poesías de aquél. En principio, se trata de una edición de cierta confianza, porque los manuscritos siempre presentan estados redaccionales anteriores a los que aparecen en el impreso. Parece claro que Silvestre preparaba una edición corregida de sus poesías cuando le sorprendió la muerte, aunque nunca sabremos hasta qué punto intervino Cáceres.<sup>4</sup>

3. Ambas citas proceden de la entrevista que realizó Josep Maria Martí Font, «Alberto Bleuca, el guardián de los textos», *La Maleta de PortBou*, enero-febrero, 2014.

4. Bleuca, Alberto (1983): *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia, p. 191.

## II

Antes de ocupar la cátedra de Literatura Española del Siglo de Oro de la Universitat Autònoma de Barcelona en 1981, Bleuca preparó varias ediciones, que fueron acrecentando su prestigio de humanista erudito y de editor impecable. En el año 1972 editó *Las seiscientas apotegmas* de Juan Rufo en la inolvidable colección «Clásicos castellanos» de Espasa Calpe. Rufo había practicado la poesía épica y contó con la gran admiración de Baltasar Gracián, pero era un olvidado. Bleuca realiza el trabajo propio del humanista, pues pone las bases de la tradición apotegmática, paralela a la de los *adagia*, cuya importancia en el erasmismo era ya irrefragable. En 1979, cuando vuelva sobre el tema, haciendo hincapié en la tradición, en la entrega filosófica y literaria —uno de los pilares de su metodología de investigador— subrayará, con ese humor respetuoso que caracteriza su escritura: «Rufo era cordobés y en un momento de neostoicismo como el que le tocó vivir, se sintió estrechamente ligado a un antepasado ilustre: Séneca. Escribe Rufo: “Preguntó un hombre que no debía ser muy leído, si fue Séneca de Córdoba. Respondió [Rufo]: ¿Pues de dónde había de ser?”».<sup>5</sup> Se trata del apotegma 158 de las que había editado seis años antes, y que la Fundación José Manuel Lara reeditó en 2007 en la colección «Clásicos andaluces». Creo que es uno de los pasajes de la aventura filológica de Bleuca en el que más cercano está de los estudios del gran maestro Marcel Bataillon.

Dos años después publica su edición de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* en Clásicos Castalia. La profesora Rosa Navarro, quien ha ofrecido, en estos últimos años, a través de sucesivos e importantes estudios un giro copernicano en la lectura e interpretación de esta obra genial, que ella atribuye a Alfonso de Valdés, siempre ha considerado la edición de Bleuca como referente, particularmente en el dominio de los problemas textuales.

Por esos mismos días Bleuca preparó dos ediciones de obras del teatro romántico español, que prologa y anota Joaquín Casaldueiro para la colección «Textos Hispánicos Modernos», que dirigía Francisco Rico. Se trata de *El trovador* de Antonio García Gutiérrez, en 1972, y de *don Alvaro o la fuerza del sino* del Duque de Rivas, en 1974. En ambos casos se interesa por las ediciones y su filiación e incluso por los manuscritos para el uso de actores y apuntadores teatrales. Se trata de dos trabajos impecables, fuera de la órbita habitual en la que Bleuca trabajó siempre, que es la de los siglos XVI y XVII.

Para el concurso-oposición (1978) que le llevará a la cátedra de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bleuca preparó una memoria (que en mi opinión es uno de los mejores textos que han salido de su pluma) sobre «El concepto de *Siglo de Oro*», inédito hasta que vio la luz en la compilación *Historia literaria / Historia de la literatura*, que Leonardo Romero Tobar agavilló en 2004 en las Prensas Universitarias de Zaragoza, y que después ha encabezado su libro *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria* (2006). La razón de llevar a cabo ese propósito lo ha explicado Bleuca con precisión:

Descubrí con sorpresa que estaba sin estudiar el concepto Renacimiento en la historia literaria española, a pesar de los innumerables sobre el Barroco e incluso el Manierismo. Sin la unión de ambas o las tres periodizaciones, si añadimos a esta última, tardía, no era posible explicar el caos terminológico de *Siglo de Oro*, *Siglos de Oro* y *Edad de Oro*. Y, desde luego, no se podían entender sin la ideología de unos y otros, digamos dos bandos, que llegan hasta la guerra y la posguerra civiles.<sup>6</sup>

5. Bleuca, Alberto: *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*, p. 288.

6. *Ibidem*, p. 10.

Es un estudio magnífico, sopesado, bien documentado, sin las estridencias de los estudiosos que tienen un *parti pris* que les lleva a tergiversar lo que analizan. Particular interés reviste la reivindicación de la personalidad, la obra y la “singular pericia” de Marcelino Menéndez Pelayo:

Me he detenido en la obra de don Marcelino porque sólo quienes desconozcan su obra —que en la actualidad son bastantes— podrán negar su extraordinario influjo en la historiografía posterior. Para bien y para mal, porque, según veremos, fueron sus discípulos más heterodoxos quienes mejor entendieron sus presupuestos intelectuales, mientras que el «menedezpelayismo», «erasmicior Erasmo», ha sido, salvo honrosas excepciones, quien ha utilizado el nombre del maestro para remover los rescoldos de los ardores polémicos de *Heterodoxos* y de *La Ciencia Española*.<sup>7</sup>

Y, al mismo tiempo, es importante enfatizar su conclusión ecléctica a propósito del término *Siglo de Oro* y la defensa de su empleo, para asumir los términos culturales de Renacimiento, Manierismo y Barroco, y los temporales de siglo *xvi* y siglo *xvii*.

En la conversación ya citada con Josep Maria Martí Font (2013), Bleuca, tras mostrarle en las estanterías de su estudio —fue un excepcional bibliómano— la primera edición de *El caballero de Olmedo* y de las *Rimas* de Lope de Vega junto con el Pinciano y el Brocense, Bleuca le dice: «En lo que soy muy bueno es en la crítica textual; cómo se transmiten los textos y los problemas que plantean, y también tengo la capacidad de meterme en un momento determinado en cualquier cuestión, en lo que me echen. Me echan Aristóteles, pues escribo sobre la *Poética* y la *Retórica*. El secreto es el método, un método que te sirve para ponerte al día con lo que hay».<sup>8</sup>

Bleuca prologó y anotó la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles en 1985, para la traducción catalana de Joan Leita, cuando ya circulaba por los seminarios de Románicas de las universidades europeas y americanas su *Manual de crítica textual* (1983), a cuya trascendencia ya he aludido. Quiero, no obstante, subrayar las ideas o líneas generales que Bleuca comenta en el apartado «La transmisión en los siglos *xix* y *xx*» y que han dado frutos filológicos en tiempos muy cercanos. Tal la advertencia sobre la transmisión textual en el caso de Juan Ramón Jiménez o de Josep Carner: «puede ocurrir que el texto sufra a lo largo de las sucesivas apariciones impresas transformaciones tan profundas, que lo convierten en una obra prácticamente nueva».<sup>9</sup>

### III

El mapa Bleuca de la literatura castellana medieval es especialmente importante en las provincias que ocupan *El Conde Lucanor*, que había editado magistralmente su padre, y que Alberto convierte en obra protagonista en su estudio «La transmisión textual de *El conde Lucanor*» (1980), y, sobre todo, Juan Ruiz y *Libro de buen amor*, editado en la colección «Letras Hispánicas» de Ediciones Cátedra en 1992, tras haber acometido un ensayo general de edición de esta obra maestra de las letras peninsulares en la colección clásicos de Planeta en 1983. Bleuca abría con estas palabras —una lección de las suyas— la edición de 1992:

Las obras maestras suelen deleitar a los lectores y martirizar a los críticos que intentan aprehender desde su perspectiva histórica e ideológica la pluralidad de sentidos que, al parecer, yacen ocultos tras la corteza de la literalidad. Cuanto más una obra como el llamado *Libro de buen amor*, cuyo autor, desde el principio al fin, insiste en cómo el lector debe efectuar ese sutil ejercicio crítico y extraer el

7. *Ibidem*, p. 58.

8. Martí Font, Josep Maria: «Alberto Bleuca, el guardián de los textos», *La Maleta de PortBou*, enero-febrero, 2014.

9. Bleuca, Alberto: *Manual de crítica textual*, p. 230.

sentido profundo de sus palabras, porque «muchos leen el libro e tiénelo en poder / que non saben qué leen nin lo pueden entender» (1390ab). Si a esto sumamos las dificultades de transmisión e interpretación literal del texto y las penumbras que envuelven al autor, al título y a la fecha de composición, se comprende que la obra haya sido objeto de las más variadas interpretaciones que, si en algún caso se complementan, en general se contradicen”.<sup>10</sup>

La edición descubre un saber oceánico: el texto, las variantes y las notas anonadan al lector y apasionan al estudioso, quien contempla cómo Blecua se mueve con absoluta facilidad —escondida, en ocasiones, bajo una falsa modestia— por las ediciones y los estudios de María Rosa Lida, Joan Corominas, Félix Lecoy, Margherita Morreale (¡tan admirada por Alberto!), Gybbon-Monypenny, Américo Castro o Francisco Rico. No deja ni un solo episodio ni lo que Félix Lecoy llamó “satélites” por examinar, con una rigurosa documentación, ofrecida con un laconismo modélico.

El mapa Blecua de la literatura española del Siglo de Oro es apasionante (es toda una vida de estudio) porque representa un escenario de aprendizajes continuados para quien lo consulte y revela un trabajo gustoso de medio siglo de duración. En él se entrecruzan los diversos senderos de sus investigaciones: los textos, la transmisión textual, la tradición y la lectura, en un ir y venir dentro de la historia literaria. Recordaré algunos mojones decisivos. En 1979 participa en la salmantina *Academia Literaria Renacentista*, dedicada a Fray Luis de León, y para ella escribe el estudio «El entorno poético de Fray Luis», en el que concluye con una opinión fundamental para la comprensión del Renacimiento y del Siglo de Oro, como es que el humanismo de Fray Luis nace de la incorporación a su poesía de dos tradiciones, la bíblica y la clásica:

Fray Luis se aparta conscientemente de la tradición poética de su entorno. Podrá parecer paradójica esa actitud en el mayor apologista de la lengua vulgar que tuvo la España del siglo xvi. Pero no hay incoherencias entre las dos posturas. Fray Luis quería escribir, en efecto, en lengua vulgar; no en una tradición vulgar. Porque dignificar la poesía castellana consistía, precisamente, en incorporar a ella dos magnas tradiciones literarias aceptadas por el Humanismo: la clásica y la bíblica. Fray Luis quiso ser, y lo fue, el primer poeta humanista español en lengua vulgar.<sup>11</sup>

Sabedor de que «un clásico vive gracias a sus continuas metamorfosis» (la sombra de Azorín es prolongada), Blecua, que había estudiado la presencia de Virgilio en los siglos xvi y xvii, nos brindó en 1986 unas oportunas reflexiones sobre Virgilio, Góngora y la nueva poesía. Reconociendo los trabajos de Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del «Polifemo» de Góngora* (1957) y de Dámaso Alonso, *Góngora y el «Polifemo»* (1960), el catedrático de la Universitat Autònoma de Barcelona confirma que Góngora «como era normal en su tiempo se sabía a Virgilio de memoria», y atestigua su presencia en la extraordinaria labor del poeta cordobés para la creación de horizontes poéticos de vanguardia.

Dos años antes, 1984, al ingresar en la Reial Acadèmia de Bones Lletres, Blecua había elegido para presentar sus trabajos y sus días una lección que no tenía olvidada desde sus oposiciones a cátedra. Recurrió a «Las Repúblicas literarias y Saavedra Fajardo», para afirmar que la canónica *República literaria* es «una obra híbrida, injerto de la sátira humanista con la literatura de emblemas político-moral y la elocución barroca. Un error de *inventio, dispositio* y *elocutio*».<sup>12</sup>

En este mapa Blecua de la literatura del Siglo de Oro las provincias más relevantes son, a buen seguro, Cervantes y Lope de Vega. De Cervantes no solo contamos con una espléndida edición del *Quijote*, publicada por Espasa Calpe en 2010, sino con abanico de trabajos que van de

10. «Introducción» a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*. Madrid: Cátedra, 1992, p. XIII.

11. Blecua, Alberto: *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*, p. 248.

12. *Ibidem*, p. 406.

«Cervantes y la retórica» (1985) a «Las ediciones del *Quijote* en Cataluña» (2005), pasando por un estudio ejemplar, «Cervantes, historiador de la literatura» (2001), que, revisado, constituye otra de las joyas de su libro *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*. Blecua afirma en el prólogo:

Siempre he querido a Cervantes. Como historiador de la literatura me he sentido muy afin a él: «Origen y progresos». Él fue el primer gran historiador de la literatura española. Se sabía, pero se preocupaba la crítica más por la biografía o por la teoría literaria que por este aspecto («el tercer hombre»). Cervantes es un historiador no gratuito, porque toda su historiografía va encaminada a incluirse él entre los inventores de los géneros. Es artículo de lenta y larga gestación. Creo que está bien.<sup>13</sup>

Seguramente después de Menéndez Pelayo, a quien deben más las investigaciones en torno a Lope de Vega y su fascinante producción literaria es a Alberto Blecua. Fundador, alma y animador infatigable del grupo de investigación *Prolope* desde su constitución en 1989, Blecua ha publicado un haz muy nutrido de comedias de Lope de Vega junto con su compañero de la Universitat Autònoma de Barcelona, Guillermo Serés. El trabajo en equipo ha sido una manera habitual de una parte de sus quehaceres, según atestigua, por ejemplo, la obra *El teatro del Siglo de Oro: edición e interpretación* (2009). A mitad de camino entre la alta investigación —la que ha practicado desde *Prolope*— y las necesidades de la docencia, se encuentran sus ediciones de *Fuenteovejuna* (2006) y *Peribañez y el comendador de Ocaña* (2010), que Rosa Navarro acaba de calificar como imprescindibles «por su intuición crítica, su pasión filológica y su sabiduría».

Director de más de una veintena de tesis doctorales, el maestro —docente e investigador— Alberto Blecua ha impartido seminarios en Harvard University (en 1985, sobre crítica textual y Quevedo), en la Sorbona (entre del 89 y el 90, acerca de Cervantes y Lope de Vega); ha dictado conferencias desde Roma a California; ha formado parte del jurado del Premio Planeta hasta convertirse en el miembro más antiguo del mismo; y ha fraguado una amplia red de amigos que le hemos admirado y querido para siempre. En 1997 y en la Universidad de Kyoto, Blecua sentenció: «Lope de Vega y Cervantes son los autores de su época que con más profusión e interés incorporan materiales biográficos —verdaderos o falsos— en sus obras».<sup>14</sup> Gran parte de la biografía de Blecua está en los trabajos de filólogo entusiasta y sabio. Alberto Blecua Perdices falleció el 28 de enero de 2020 en su querida Barcelona.

Adolfo SOTELO VÁZQUEZ  
Universitat de Barcelona

SIR JOHN LYONS  
(1932-2020)

El passat 12 de març va morir després d'una llarga malaltia l'eximi lingüista britànic John Lyons a l'edat de 87 anys. Havia nascut el 23 de maig de 1932 a Stretford, Lancashire, actualment Trafford. Es va educar inicialment a St Ann's RC School, Stretford, fins al 1943, quan va obtenir una beca al centre catòlic Saint Bede's College de Manchester. Al 1950 va ingressar al Christ's College de Cambridge per llicenciar-se en classicisme i diplomar-se en educació el 1954.

13. *Ibidem*, p. 13.

14. *Ibidem*, p. 327.